

COCUYO: UNA MATRIZ DE IDENTIDAD Y SU DESPLIEGUE EN SUBMUNDOS TEXTUALES

Cristián Montes

Departamento de Literatura, Universidad de Chile

Respecto a la novela *Cocuyo* de Severo Sarduy, penúltima obra de su producción novelística, no se han publicado todavía suficientes trabajos que iluminen su lectura¹. Su título la relaciona con dos de sus anteriores novelas, esto es, *Cobra* y *Colibrí*, en relación al mundo animal al cual hacen referencia². Cabe mencionar que *Cocuyo*, dado su carácter polivalente, faculta la actualización de múltiples lecturas³. Se produce en ella un intercambio de códigos donde todo elemento escritural, desde las estrellas hasta los textos, se convierte en potencial significante⁴. La novela *Cocuyo* es una fiel representante del neobarroco hispanoamericano postulado por Sarduy, obra que se despliega en un lenguaje abigarrado y artificioso, único medio para hablar de una realidad fragmentaria y multiforme⁵. Se hace necesario mencionar que esta novela corresponde a una segunda etapa del autor en cuanto a su concepción de lo neobarroco⁶. El mismo Sarduy ha establecido la necesidad de controlar la dispersión significante que caracterizaba su producción inicial⁷.

¹Severo Sarduy, *Cocuyo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1990.

²Sarduy crea: "(...) una zoología imaginaria muy cercana al lector y hace de cada novela un mundo desbordado, alucinante, grotesco", Verónica Maqueo Méndez, "Cocuyo: una aproximación a lo dual", en *Quimera*, N° 102, Editorial Montecinos, 1991, p. 44.

³El concepto de polivalencia es utilizado por Sigfried Schmidt en "La comunicación literaria", *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arcos Libros, p. 210.

⁴"En su obra, cada partícula engarza un instante específico de la cultura con las manifestaciones cosmológicas actuales", Leonor A. de Ulloa, "Signos en rotación en el neobarroco de Severo Sarduy", *Hispanamérica: Revista de Literatura*, N° 52, Año 18, 1989, p. 14.

⁵Ver Severo Sarduy, "Escrito sobre un cuerpo", en *Ensayos generales sobre el Barroco*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 209.

⁶Lo que se traduce en que la obra no genere las mismas dificultades de lectura que sus novelas anteriores. En ella: "(...) las palabras y los procedimientos literarios se imponen a la realidad y la devoran", Ana María Barrenechea, "Severo Sarduy o la aventura textual", en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, V. 3, Barcelona, Ed. Crítica, 1988, p. 520.

⁷"Yo creo que la vida me ha ido cambiando mucho. Al principio yo practicaba un barroco desencadenado, un poco hermético. Pero quizás con el tiempo me he ido convir-

La intención de este trabajo es postular una matriz textual que permita realizar una actualización coherente del texto. Esto implica exponer el despliegue de ésta a través de los submundos textuales que rigen la estructura referencial de la novela.

En relación a la idea de matriz propuesta por Michel Riffaterre, ésta se concibe como un núcleo semántico fundamental, operante en todos los niveles de un texto. El texto base es comparado así con esa otra expresión equivalente y visto como un modulador de la matriz o perífrasis de ésta⁸. El objeto literario se plantea entonces como un sistema descriptivo, regido por una palabra clave que cumple una determinada función⁹. Es necesario destacar, para los efectos de este trabajo, que el concepto de matriz es susceptible de erigirse en un instrumento de análisis válido para su utilización en textos no sólo líricos¹⁰. Remite globalmente a una categoría estética o norma organizativa del mundo imaginario, la cual cumple un papel rector frente a un texto completo¹¹. Se entiende por esto su operatividad en todos los niveles del entramado textual: enunciado, enunciación, mundo representado y personajes¹². En síntesis, una matriz deberá funcionar como tesis de una implícita demostración¹³. Según Michel Riffaterre, el desentrañamiento de una matriz y su postulación es similar al acto de ejecución de una partitura musical¹⁴. En el

tiendo a una idea y es que el barroco no es una proliferación incontrolable de signos, sino también un enderezamiento, una reestructuración”, Severo Sarduy, Entrevista concedida a Ada Teja, en *Hispanamérica: Revista de Literatura*, Año XXI, Número 61, 1992, p. 60.

⁸“El poema resulta de la transformación de una afirmación simple y literal a una perífrasis compleja, más larga y no literal (...) A esta unidad básica de sentido actualizada por el poema la llamaré matriz”, Michel Riffaterre, “Sobredeterminación semántica en poesía”, en *Semantic of Poetry*, Bloomington, Indiana University Press, 1978, Traducción de Margarita Niemayer, p. 2.

⁹“(...) la función nuclear de esta palabra mantiene unido lo que su significación engloba y organiza los significados de las palabras satélites”, Michel Riffaterre, *op. cit.* p. 2.

¹⁰Al respecto, ver Francisco Aguilera, “Modulación temática de las matrices de sentido en un texto narrativo: Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister”, de Goethe, *Lenguas Modernas* 12 (1985), 5-22, Universidad de Chile, pp. 8-9.

¹¹“La matriz es así el motor, el generador de la derivación textual (...)”, Michel Riffaterre, *op. cit.*, p. 3.

¹²“El fenómeno literario no es sólo el texto sino también su lector y el conjunto de reacciones posibles frente al texto-enunciado y enunciación”, Michel Riffaterre, “La explicación de los hechos literarios”, en *La producción del texto*, París: Ed. Seuil, 1979, p. 3. Traducción de Ana María Cuneo.

¹³En el caso del presente artículo y por razones de espacio, se trabajará fundamentalmente en el nivel del enunciado.

¹⁴Cabe mencionar que todo intérprete musical potencia en la obra aquello que la fundamenta como objeto estético: “La obra musical requiere siempre de un complemento de creación, el cual depende del instrumentista”, E. Souriau, *La correspondencia de las artes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 60.

caso del fenómeno literario se debe interpretar el texto-partitura hasta desentrañar ese núcleo semántico desde la globalidad textual¹⁵.

Establecido lo anterior, se está en condiciones de postular, para el caso de la novela *Cocuyo*, la siguiente matriz de sentido: *La vida humana es una experiencia de tránsito por los bordes de lo existente*. Dicha matriz es consecuen- te con uno de los temas fundamentales del universo de Sarduy como es el problema de la identidad¹⁶. Conlleva igualmente la idea de tránsito o viaje, motivo que aparece como la columna vertebral del texto¹⁷. *Cocuyo* es lanzado a una aventura padeciendo una experiencia iniciática que lo conducirá a un cambio de estado, a un descubrimiento y a un revelación. Dicha matriz postulada, deberá verse desplegada en el texto a partir de específicas derivaciones textuales. Se hace necesario, para este efecto, incorporar la teoría de los mundos posibles de Tomás Albaladejo Mayordomo, puesto que dichas derivaciones o áreas conceptuales se pueden condensar bajo la idea de esquemas de representación vital o submundos textuales¹⁸. En el transcurso del análisis podrá verse que cada uno de estos submundos ofrecerá una nueva dimensión de la matriz.

Según Tomás Albaladejo Mayordomo, una disciplina como la semántica extensional, se propone teóricamente como el fundamento de la explicación de la ficcionalidad. Es en ese terreno de estudio donde se encuentran los soportes de la construcción ficcional, esto es, el modelo de mundo y la estructura de conjunto referencial. Para los efectos de este trabajo es necesario mencionar que dicha estructura atraída por el texto se ofrece necesariamente como una parcela de mundo. Un mundo se expone de manera fragmentada, en secciones donde cada una de estas es definida como un submundo¹⁹. La estructura de conjunto referencial configura el mundo del texto, el cual se dividirá en los diferentes mundos que corresponden a cada personaje. A la vez, cada uno de ellos está diferenciado en diversos tipos de submundos tales como el submundo deseado, submundo temido, submundo creído²⁰. Como plantea Tomás

¹⁵Michel Riffaterre, "La explicación de los hechos literarios", p. 4.

¹⁶Ver Severo Sarduy, "El barroco y el neobarroco", en *América Latina en su literatura*, México/París, Siglo XXI / Unesco, 1972, p. 56.

¹⁷Ver Verónica Maqueo Méndez, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸Se trabajará con los siguientes textos de Tomás Albaladejo Mayordomo: "Semántica extensional", en *Teorías Literarias en la actualidad*, Madrid: Ediciones El Arquero, 1989 y *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986.

¹⁹"Los elementos semánticos de la estructura referencial (seres, procesos, acciones) están distribuidos en aquella en mundos y submundos". Tomás Albaladejo Mayordomo, "Semántica extensional", p. 190.

²⁰"Una estructura de conjunto referencial tendrá tantos submundos como individuos forman parte de ella. (...) Cada uno de los mundos de individuos (submundos) de la

Albaladejo Mayordomo, la teoría de los mundos posibles es de gran importancia, ya que integra la concepción de realidad desde la cual se gesta un texto. Desde ella se crea otra realidad que es la obra, ya sea adecuándose a ella o reinventándola. Se trata de atender la realidad, pero desde su organización de mundos en una estructura textualizada, es decir, en textos literarios²¹.

Corresponde ahora en consecuencia analizar de qué manera opera, a nivel del enunciado, la matriz postulada y cuáles son los submundos por los cuales se despliega. Al respecto, el contenido narrativo será analizado sobre la base de los siguientes submundos propuestos: a) Submundo deseado: ser otro, b) Submundo rechazado: el cuerpo y c) Submundo implicado: el doble cósmico.

SUBMUNDO DESEADO: SER OTRO

En el caso de *Cocuyo* el submundo deseado se expresa fundamentalmente en la necesidad del personaje de ser otro diferente del que es²². Queda expuesto así la problemática de la identidad como eje determinante del acontecer simbólico²³. Este submundo posibilita operar con categorías que provienen desde perspectivas teóricas complementarias, como es el caso del psicoanálisis y de la antipsiquiatría²⁴. Dichas corrientes aportan

estructura de conjunto referencial es susceptible de ser dividido en submundos de acuerdo con las diferentes actitudes de experiencia de dichos individuos (...)", Tomás Albaladejo Mayordomo, *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, pp. 70-71.

²¹"Se trata de incorporar constantes esenciales en la organización vital del hombre". Tomás Albaladejo Mayordomo, "Samántica extensional", p. 196.

²²Respecto al problema de la identidad como constructo inestable y en permanente transformación, J.L. Aranguren plantea que: "No podemos ni debemos ser fieles a nosotros mismos como hechos ya dados —el yo como constructo— porque a quien tenemos que ser fieles es a la realidad, y la realidad, empezando por la nuestra, es cambiante", José Luis Aranguren, "La doblez", en *El discurso de la mentira*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 324.

²³Los contenidos de la novela entran en consonancia con uno de los temas actuales de urgente reflexión en cuanto al problema de la identidad. Al respecto, Jean Baudrillard plantea que: "La incertidumbre de existir y la obsesión por demostrar nuestra existencia, prevalece hoy sobre el deseo típicamente sexual. Si la sexualidad es una puesta en juego de nuestra identidad ya no estamos capacitados para dedicarnos a ella, pues bastante trabajo nos cuesta salvaguardar nuestra identidad como para encontrar energía para ocuparnos de otra cosa". Jean Baudrillard, *El Otro por sí mismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980, p. 35.

²⁴Cabe destacar que Severo Sarduy incorporó la teoría psicoanalítica lacaniana a la práctica narrativa de su método neobarroco: "El neobarroco refleja estructuralmente la carencia que constituye nuestro fundamento epistémico (...) y el deseo para el cual el logos no ha organizado más que una pantalla que esconde la carencia", Severo Sarduy, *Ensayos generales sobre el barroco*, pp. 211-212.

un instrumental valioso para intentar descifrar el mundo psicológico de *Cocuyo*²⁵.

A nivel del submundo deseado, el deseo de ser otro da cuenta del problema de la identidad siempre en riesgo que define al personaje. Parafraseando a R.D. Laing y adaptando sus alcances teóricos al análisis de *Cocuyo*, se puede apreciar que el personaje se define por una manifiesta inseguridad ontológica²⁶. Será esta modalidad existencial la que caracterice el primer estadio del submundo deseado. Hay que destacar que en *Cocuyo* la condición mencionada no surge desde la propia interioridad del personaje, sino que es el entorno el que se la implanta desde fuera. Cocuyo procesa conflictivamente los mensajes negativos de un Otro que propende a anularlo sistemáticamente²⁷. Para ser otro Cocuyo deberá previamente desear no existir, lo cual es consecuencia de lo que aquí se ha definido como el estado de inseguridad ontológica. El mencionado registro existencial remite fundamentalmente a los sentimientos de amenaza que el personaje sufre en relación con los que lo rodean:

“Para que nadie sepa que tengo miedo”²⁸.

Como consecuencia de esto, su carencia se define por la ausencia de relación con los otros. Cocuyo se inscribe en el mundo de los hombres como la consagración del estar solo entre muchos. Encarna la expresión máxima del aislamiento humano²⁹. Su domicilio simbólico es su soledad radical:

“No hablaba con nadie[...] Si se tomaba una cerveza era solo”³⁰.

²⁵“La eficacia del modelo psicocrítico (...) será (...) tanto mayor cuanto más riguroso sea el estudio semiótico textual de los contenidos subjetivos de cada obra”, José Manuel Cuesta Abad, *Teoría, Hermenéutica y Literatura*, Madrid, Visor, Literatura y debate crítico, p. 224.

²⁶Según R.D. Laing, la persona que adolece de inseguridad ontológica se caracteriza por la precariedad y el temor que experimenta en todos los planos de su existencia. Esto se traduce en que se sienta a sí mismo más irreal que real, más deteriorado que vivo y sólo precariamente diferenciado del resto del mundo. Experimenta su identidad como algo siempre en tela de juicio y vive, por lo mismo, en una absoluta soledad. La inseguridad ontológica genera igualmente la sensación de ruptura consigo mismo, incluso a nivel del cuerpo. Se trata de un miedo a ser devorado por una realidad inhóspita que se presenta como acechante. Dentro de este contexto, quien sufre de inseguridad ontológica no buscará la complacencia de sí, sino que intentará resguardarse del mundo. Ver R.D. Laing, *El yo dividido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 13-64.

²⁷Respecto a la dimensión del Otro como siempre carente e impelido a llenar de diversas maneras su carencia, ver Néstor A. Braunstein, “Las pulsiones de muerte”, en *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 49.

²⁸Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 27.

²⁹Ver Supra, cita 26.

³⁰Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 94.

A nivel del submundo estudiado, Cocuyo se caracteriza por una ruptura no sólo en relación con el mundo, sino también consigo mismo. Su inseguridad ontológica lo hará sentirse más irreal que real, más insubstancial que substancial³¹. Las sensaciones mencionadas tendrán como centro el cuerpo del protagonista:

“Su cuerpo era algo ajeno que no sentía[...]”³².

Respecto al tema de la identidad, Cocuyo se define por una autonomía siempre en tela de juicio³³. Esto se manifiesta en la inaugural experiencia del miedo ante un Otro controlador:

“Fue su primer miedo. Miedo a la mirada”³⁴.

Dentro de este contexto, el personaje aparece más preocupado por preservarse que por complacerse, puesto que la realidad la experimenta como una amenaza³⁵. El Otro configura un mundo despiadado que Cocuyo experimenta bajo el estigma del miedo. Dicho sentimiento proviene del temor a ser consumido por una realidad que no puede descifrar y que se presenta como acechante³⁶. Intentará por eso una negación de la misma a través de la imposición desesperada de su imaginario:

“Para poder sobrevivir, se dijo Cocuyo[...] tengo que convencerme de que todo lo que estoy viendo y oyendo no es real”³⁷.

Cocuyo será víctima del acoso permanente que sobre él se ejerce: “(...) se limitó a interrogar el fámulo ofuscado ante el Cocuyo en acoso”³⁸. Arrancará de la persecución sin encontrar jamás ayuda:

“Intentó pedir auxilio; sabía que era inútil. Ya le era familiar ese fracaso[...]”³⁹.

La inseguridad ontológica que caracteriza al personaje lo hace procesar la realidad en términos de una experiencia límite. De esa manera se va configurando la imagen de un mundo inhabitable:

“El género humano le pareció entonces como una deyección irrecuperable, como un resto. Eso: el residuo de un ser ideal tramado en los

³¹Ver Supra, cita 26.

³²Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 191.

³³Ver Supra, cita 26.

³⁴Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 14.

³⁵Ver Supra, cita 26.

³⁶Ver Supra, cita 26.

³⁷Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 164.

³⁸*Ibid.*, p. 206.

³⁹*Ibid.*, p. 191.

orígenes por algún dios iluso y a fin de cuentas reducido a este desparpajo de gestos, a esta suciedad esencial”⁴⁰.

Una vez establecido lo anterior, la reflexión en torno a la relación del Sujeto con el Otro hace necesario incorporar el instrumental teórico psicoanalítico⁴¹. Cabe mencionar que en el texto de Sarduy el Otro aparece mencionado como el “Orden ideal”⁴². Operando con categorías psicoanalíticas es legítimo postular que Cocuyo sufre una castración simbólica por un Otro que se muestra en confrontación desde un comienzo⁴³. Esta castración es producida por la mirada de un gran Otro que son inicialmente sus tías:

“Para mí que sintió la mirada de las tías acribillándolo desde las trincheras de los ojos”⁴⁴.

Es el momento del primer miedo a ese Otro que se comporta como un poder estigmatizador:

“Fue su primer miedo. Miedo a la mirada: un chiquetazo de alfileres mojados en curare que iban fijándolo, crucificándolo, fosilizándolo en vivo”⁴⁵.

Cocuyo tendrá la imagen de sí que el Otro le ha impuesto y, a su vez, dado su cuerpo-obstáculo, deseará ser otro:

“Quería des-existir. Ser otro”⁴⁶.

⁴⁰Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 179.

⁴¹Según Sarduy el pensamiento de Lacan privilegia la concepción de un sujeto escindido y una filosofía referida a la falta. Por falta o carencia se entiende la no presencia de un centro estructurante del sujeto, el cual se constituye en lugar del Otro preexistente. Ver *Ensayos generales sobre el barroco*, pp. 27-28.

⁴²Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 51.

⁴³Cabe mencionar que en la teoría psicoanalítica el primer gran Otro es la madre o quien aparece como tal para los efectos de la sobrevivencia. El pecho y el conjunto de los cuidados maternos devienen en significantes del amor y el deseo ajeno. Teniendo el pecho se tiene todo; faltando, nada hay. Ver Néstor A. Braunstein, “Las pulsiones y la muerte”, en *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, p. 25. Sin embargo, el Otro se desplazará a futuro a otras entidades que irán significando al sujeto de diversas maneras. Si no fuera así, el niño seguiría identificado con el objeto del deseo de la madre sin poder constituirse como sujeto. Quedaría estigmatizado como una carencia, cero absoluto por cuanto no se localizaría en la red simbólica. Ver Anika Riffet Lemaire, *Lacan*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 138. La relación que se establecerá con el Otro futuro dependerá del carácter que tomen los circuitos del deseo. En el caso de Cocuyo el Otro se ha desplazado a una figura represora marcada por una carencia que hace que su deseo se traduzca en la anulación del personaje.

⁴⁴Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 13.

⁴⁵*Ibid.*, p. 14.

⁴⁶*Ibid.*, p. 53.

Al mismo tiempo su deseo de ser otro coincidirá con el deseo del Otro castigador⁴⁷.

Esto implicará el respectivo sentimiento de angustia que caracteriza toda conciencia deseante⁴⁸. Cocuyo sentirá la necesidad y el deseo de no existir, entrando su deseo en consonancia con el deseo del Otro⁴⁹. Lo paradójico de la situación es que ese otro que Cocuyo desea ser, debe conquistarlo en el espacio del Otro, llámese Orden ideal, el cual se presenta como aniquilador:

“Era como si algo, o alguien, reclamara su exclusión, su eliminación en aras de la limpieza y del Orden ideal”⁵⁰.

Cocuyo buscará ser ese otro que le permita afianzar una identidad. Paulatinamente se irá encontrando con ese otro que también lo está buscando a él, un otro que comienza a habitarlo:

“O era su propio cuerpo el que había cambiado, como si estuviera habitado por otro”⁵¹.

Será ese otro que irá conquistando el que aprenderá la lección respecto de la condición manipuladora del mundo y la necesidad de aprender a dudar:

“[...]dudaba de la bondad misma de la bondadosa, de que las cosas todas hubieran llegado a su apariencia o a su realidad (...) pero ya no era el mismo, sino el otro, el otro que dudaba”⁵².

⁴⁷Según la teoría psicoanalítica el Otro se revela como deseante urgiendo al sujeto a satisfacer ese deseo imposible de satisfacer. El Sujeto se convierte entonces en Sujeto de demanda que pedirá saber cuál es el deseo del Otro para poder satisfacerlo: “[...] incompletud permanente donde arraiga la tendencia característica de la neurosis de satisfacer a ese Otro”: María Teresa Orvañanos, “Los complejos de Edipo y castración”, en *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, p. 196.

⁴⁸“La conciencia, en tanto conciencia de sí, experimenta la desdicha al descubrirse conciencia deseante, esto es, conciencia que tiene su objeto fuera de sí”: Amadeo López, “La problemática del deseo en la narrativa hispanoamericana actual”, en *Hora actual de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1994, p. 290.

⁴⁹El personaje comenzará a reproducir la característica principal que define al deseo, esto es, ser siempre el deseo del Otro: “El deseo es el deseo del Otro, pues ahí radica la palabra y por lo tanto es el lugar de la falta”: María Teresa Orvañanos, *op. cit.*, p. 175. El Otro es siempre faltante y a la vez demandante por llenar esa falta. En el caso de *Cocuyo* el Otro desea la desaparición del personaje generando en él la necesidad de morir. Su deseo es entonces el deseo del Otro aunque eso signifique su propia destrucción.

⁵⁰Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 51.

⁵¹*Ibid.*, p. 153.

⁵²*Ibid.*, p. 77.

Es fundamental destacar aquí que ese otro que Cocuyo desea ser, es finalmente él mismo vigilándose desde el futuro:

“[...] la de ese otro que iba a ser más tarde y que lo vigilaba como un deble eficaz, desde la autoridad de su futuro”⁵³.

En el transcurso del viaje se irá acortando cada vez más la distancia con ese otro que finalmente es conquistado en el momento que el personaje adquiere otro cuerpo. Es el cuerpo renovado que sale del fango y que Cocuyo nombra por primera vez como algo propio:

“Son las marcas de la mentira, las firmas en mi cuerpo de la indignidad”⁵⁴.

Se trata del último paso de la iniciación simbólica que vive Cocuyo. Para lograr esa conquista debió enfrentarse con el Otro que le permitió, sin embargo, conocer la verdadera dimensión del hombre⁵⁵:

“Todos traicionaban. Todo asqueaba. Pero en el fondo se dijo les quedaba agradecido: le habían mostrado el verdadero rostro del hombre, su esencial dobles, su necesidad[...] de trampa, de mezquindad”⁵⁶.

El otro que él conquista, y que es él mismo renovado, será el que enjuicie al Otro con una sentencia categórica:

“El hombre es la mierda del universo”⁵⁷.

Hasta este momento la matriz desplegada en este submundo ha permitido visualizar el desplazamiento óptico de una condición existencial a otra, lo cual entra en consonancia con los principios de la matriz propuesta. El deseo de ser otro ha implicado un transcurrir en búsqueda de una identidad nueva que permita al sujeto encontrarse e inscribirse en el mundo⁵⁸. Dicho

⁵³*Ibid.*, p. 107.

⁵⁴*Ibid.*, p. 208.

⁵⁵En este caso se trata de la dimensión del error inscrito en el mundo representado. La sensibilidad expuesta aquí entra en consonancia con lo planteado por Humberto Giannini en cuanto a que: “Todo error que desorienta respecto del mundo desorienta respecto de nosotros mismos, antes en el mundo nos deja sin mundo.” Humberto Giannini, *El mito de la autenticidad*, Santiago, Editorial Universitaria, 1968, p. 62.

⁵⁶Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 208.

⁵⁷*Ibid.*, p. 205.

⁵⁸Esta situación de una identidad perdida que se intenta recuperar es descrita por el mismo Severo Sarduy en relación a la condición de abandono del hombre: “Sólo nos queda entonces barajar el tiempo, volver, aunque sea de instante en instante, en el flash del engaño y de la duración, a un antes ilusorio: antes del tiempo enemistado, en esa era mítica de la identidad y de la protección”: Severo Sarduy, *El Cristo de la Rue Jacob*, Barcelona, Ediciones del Mall, S.A., 1987, p. 15.

proceso ha consistido en una progresiva desidentificación hasta llegar a ser otro⁵⁹.

SUBMUNDO RECHAZADO: EL CUERPO

El submundo rechazado, desplegado por la matriz textual se postula como un proceso centrado en la corporeidad. Ésta aparece signada como un campo de batalla donde se juega la identidad y la sobrevivencia⁶⁰. Se establece como un centro especial de atención, ya que está presente durante la totalidad del texto enmarcándolo incluso con dos referencias directas a la corporeidad de Cocuyo. El relato se abre aludiendo a un cuerpo deforme que se expone a la vista del narrador:

“Pero ¿y quién es ese cabezón? ¿Cocuyo? Dios mío, yo lo creía más proporcionado, menos revigido”⁶¹.

El relato se cierra igualmente con una alusión al cuerpo que se vacía de tanta putrefacción:

“[...] sacó la cabeza fuera del borde. Para vomitar”⁶².

Dentro del itinerario del viaje, el código físico-corporal de Cocuyo se caracteriza por el rasgo de la desproporción:

“Su cuerpo, las leyes de su cuerpo, daban ganas de reír”⁶³.

Se trata de una estructura física deforme que se proyecta en el espacio como un cuerpo obstáculo, como un cáncer necesario de extirpar:

“[...] como si [...] alguien, reclamara urgentemente su [...] eliminación en aras de la limpieza y el Orden ideal”⁶⁴.

Dentro de este submundo, el cuerpo es asumido por Cocuyo como un error de naturaleza. Dicha percepción de sí mismo tiñe su perspectiva

⁵⁹“Lejos de aferrarnos a una identidad ya construida tenemos que estar disponibles (...) para desconstruirla y perderla (...). Este proceso es el que he denominado como desidentificación”, José Luis Aranguren, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁰La idea del cuerpo como campo de batalla ha sido desarrollada por Michel Foucault, quien remite al cuerpo-sede de las restricciones y supuestos que aprisionan el alma moderna: “(...) el alma, prisión del cuerpo”, Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1989, p. 36.

⁶¹Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 11.

⁶²*Ibid.*, p. 209.

⁶³*Ibid.*, p. 148.

⁶⁴*Ibid.*, p. 51.

sobre el mundo y las circunstancias⁶⁵. Se trata de un cuerpo en extremo frágil, que se desmaya, se asfixia, y se siente abatido y sucio:

—Y lo siente tan sucio y condenable que ya no es más que una silueta de carbón, un trapo sucio, un peso inútil, negro”⁶⁶.

Es relevante en este sentido que la máxima expresión amorosa de Cocuyo respecto a Ada, objeto sagrado de su superrealidad, se refiera a la precariedad del cuerpo y a su cercanía inmediata con la muerte:

“Sintió, sin embargo, que era de eso que quería hablarle: de la fragilidad del cuerpo, de ese milagro. Si el corazón se para, llega la muerte [...]”⁶⁷.

Respecto a la esfera del placer, el cuerpo de Cocuyo experimenta una sexualidad degradada y acotada exclusivamente a la masturbación. En vez de una instancia de placer se constituye como una forma de evasión de la angustia que no desaparece:

“Pero ese ejercicio nunca rebasaba el tedio ni mitigaba el miedo”⁶⁸.

El cuerpo no se expone como el lugar para la indagación del sexo, puesto que no presenta ninguna posibilidad de gratificación:

“[...] una calma engorrosa, como la que sigue a la blasfemia o a la suciedad del sexo”⁶⁹.

A nivel del submundo rechazado, la experiencia más significativa respecto al cuerpo tiene que ver con el hecho de ser vivenciado como algo ajeno:

“Su cuerpo era algo ajeno que no sentía ni deseaba sentir”⁷⁰.

En este punto, el submundo rechazado se conecta con el submundo deseado por medio de la característica fundamental del personaje, esto es, su inseguridad ontológica⁷¹. El sentir el cuerpo como algo carente de

⁶⁵Según el pensamiento de Merleau Ponty la percepción de lo real no se efectúa desde un lugar indiferente, sino que es el cuerpo el que la sitúa. El cuerpo condiciona la acción que el hombre realiza sobre el mundo mediatizando su relación con los demás: “El cuerpo es lo que me abre al mundo, el modo general de tener un mundo, el modo particular de existir hacia el mundo”: Néstor García Canclini, “Merleau Ponty leído después del estructuralismo”, en *Temas de la filosofía contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 88.

⁶⁶Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 50.

⁶⁷*Ibid.*, p. 71.

⁶⁸*Ibid.*, p. 43.

⁶⁹*Ibid.*, p. 102.

⁷⁰*Ibid.*, p. 191.

⁷¹Según Laing, la persona ontológicamente insegura se encuentra divorciada de su cuerpo como si careciera de éste o no existiese en él. Ver R.D. Laing, *op. cit.*, p. 62. Esta característica es claramente identificable en el personaje Cocuyo.

vida es definitorio de ese tipo de estado existencial⁷². La necesidad de ser otro es lo que lleva a Cocuyo a querer desdoblarse en otro cuerpo:

“Es la necesidad ‘urgente, urgente’ —se repite a sí mismo esta palabra— de ser otro lo que explica esa capacidad de desdoblamiento”⁷³.

Cocuyo experimenta su cuerpo como un objeto fragmentado que no le pertenece:

“Su cuerpo era [...] un objeto mal articulado y tosco”⁷⁴.

Se establece así como una metáfora del desencuentro del personaje consigo mismo.

A nivel del submundo rechazado la separación entre mente y cuerpo que caracteriza la experiencia vivencial de Cocuyo reproduce lo que en términos de R.D. Laing se define como un “yo no encarnado”⁷⁵. Lo que se postula aquí es que el motivo del viaje, desde la perspectiva del cuerpo, se puede proponer como una trayectoria que va desde una condición de un “yo no encarnado” a un “yo encarnado”⁷⁶. A nivel diegético, el acceso definitivo a este segundo tipo de experiencia existencial se produce una vez que el cuerpo de Cocuyo ha caído al ciénago. Siente ahí, por última vez, la impotencia de un cuerpo no apto para una tarea como salvar a Ada. Queda explicitado en el texto su urgencia por encarnarse en un cuerpo digno de tal empresa:

“Imaginó sus brazos fornidos y cubiertos de tatuajes, soñó su cuerpo trepando sin esfuerzo hasta la paralela”⁷⁷.

Cocuyo termina desintegrándose en el fango y confundiéndose con la materia:

“El cuerpo se le convirtió en algo indiferenciado, confundido con el fango y de su misma textura. Sólo le faltaba dejar de respirar y de pensar

⁷²Se trata de un sentimiento de no estar biológicamente vivo, de ser más insustancial que sustancial, de sentirse más muerto que vivo. Ver R.D. Laing, *op. cit.*, p. 64.

⁷³Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 50.

⁷⁴*Ibid.*, p. 191.

⁷⁵Según Laing, la experiencia existencial es diametralmente opuesta entre las personas que experimentan un yo no encarnado respecto a aquellos que la experimentan con un yo encarnado: “Son como dos diferentes maneras de ser humano[...] dos situaciones existenciales básicas [...]. Cada una tendrá su forma de experimentar su relación con otras personas y con el mundo”: R.D. Laing, *op. cit.*, pp. 62-64.

⁷⁶Parafraseando a Laing habría que decir que se trata de un proceso que va desde una situación existencial a otra, es decir, de una manera de ser humano a otra en donde se experimente la sensación de estar realmente vivo. Ver R.D. Laing, *op. cit.*, p. 63.

⁷⁷Sarduy Severo, *Cocuyo*, p. 191.

para identificarse para siempre con el ceno; era ya una materia inerte”⁷⁸.

Sin embargo Cocuyo no deja de respirar. El cuerpo obstáculo se diluye, pero de ese mismo barro surge uno distinto: el cuerpo requerido para dejar marcado en sí mismo un testimonio de la degradación del hombre. Se hace necesario enfatizar que es la primera vez que Cocuyo alude directamente a su cuerpo como algo propio:

“Son las marcas de la mentira, las firmas en mi cuerpo de la dignidad”⁷⁹.

Ha llegado el momento en que mente y cuerpo se han integrado en una nueva experiencia vital. Se trata de un acto de reivindicación personal y de afirmación de un cuerpo que tendrá que vaciarse de la putrefacción del mundo:

“Sacó la cabeza fuera del borde. Para vomitar”⁸⁰.

Este nuevo cuerpo deberá purificarse para emprender una tarea definitiva:

“Se juró volver para exterminarlos a todos. Y a él mismo con ellos, y así limpiar el universo de tanto estiércol”⁸¹.

Como puede apreciarse, el proyecto de Cocuyo consiste en eliminar el género humano, el cual se ha convertido en un desecho de sí mismo⁸². El proceso de transformación de un cuerpo obstáculo en un cuerpo apropiado para cumplir un destino ha comportado un tránsito: viaje simbólico bajo el código de la corporeidad⁸³.

De esta forma, el submundo rechazado ha ofrecido una actualización de la matriz a partir de sus propios referentes simbólicos. La experiencia del cuerpo ha dado cuenta del problema de la identidad desde el lugar en que se inaugura la percepción del mundo, esto es, el cuerpo. El submundo rechazado ha permitido igualmente observar el tránsito de una manera de estar en el mundo a otra, teniendo como parámetro la

⁷⁸*Ibid.*, p. 192.

⁷⁹*Ibid.*, p. 208.

⁸⁰*Ibid.*, p. 207.

⁸¹*Ibid.*, p. 209.

⁸²“Los personajes de Sarduy se ven reducidos, desde un principio, a la pura apariencialidad del comportamiento y condenados a vagar en un juego incesante de metamorfosis antes de hundirse definitivamente en un naufragio generalizado del ser”, Amadeo López, *op. cit.*, p. 299.

⁸³Según Merleau Ponty el cuerpo aparece como el lugar privilegiado y fundamental desde el cual se posibilita el ejercicio de la voluntad: “Antes de ser un yo pienso, la conciencia es un yo puedo”: Néstor García Canclini, *op. cit.*, p. 87.

transformación de la corporeidad. La idea del viaje por los bordes, contenido al cual apela la matriz textual, remite en este caso al límite existente entre dos situaciones existenciales potenciadas por el cuerpo.

SUBMUNDO IMPLICADO: EL DOBLE CÓSMICO

El submundo implicado en *Cocuyo* debe entenderse como la consecuencia última de un conglomerado de relaciones estructurales. Se trata en este caso de la germinación de personajes y constelaciones que entran en correlación de acuerdo con una mecánica estelar⁸⁴. De este modo, a nivel de la matriz postulada, el transitar por los bordes de lo existente tiene que ver con un tipo de concepción neobarroca⁸⁵. Se alude con esto a una perspectiva en donde lo existente se entiende a partir de la multiplicidad de sus relaciones⁸⁶. Según Sarduy, entre el mundo de la obra literaria y el universo científico que estudia los fenómenos físicos, hay conexiones y analogías varias⁸⁷. Dentro de este contexto de amplitud cabe mencionar que Sarduy ha iniciado con *Cobra*, un programa narrativo que permite relacionar el doble cósmico de *Cocuyo* con una estrella fugaz, es decir, un meteorito⁸⁸. En *Big Bang* dicha estrella es nominada como una “viajera azul”⁸⁹.

⁸⁴“El papel que juega en el universo sarduyano la esfera de lo científico es sumamente vital, y constituye la piedra de toque que develará el tema central de su obra”, Lourdes Gil e Iraida Iturralde, “Visión cosmográfica en la obra de Severo Sarduy, Revista Iberoamericana, enero-marzo, Pittsburgh: Editorial University of Pittsburgh, 1991, N° 154, p. 337.

⁸⁵(...) el hombre neobarroco para Sarduy (...) es el emisor de signos que, permeado hasta la médula por el latir del cosmos (...) se ve impulsado a interrogar el Universo, a lanzar su proyectil genético, a transmitir su código hacia las galaxias”. Lourdes Gil e Iraida Iturralde, *op. cit.*, p. 338.

⁸⁶“De lo micro a lo macro, de la piel al cosmos, de lo físico a la física, de la escritura a las cicatrices del cuerpo, la escritura de los cuerpos celestiales”. Horacio Costa, “La escritura como Epure”, en Revista Iberoamericana, N° 154, Pittsburgh: Editorial University of Pittsburgh, 1991, p. 300.

⁸⁷“Practican los dos discursos —el científico y el narrativo— un sistema de intercambios, o más bien de robos recíprocos, que son (...) parcelas de mito”. Severo Sarduy, “A la sombra del arecibo”, en Revista Quimera, N. 102, Editorial Montecinos, 1991, p. 43.

⁸⁸“Cocuyo es una errante estrella azul, **meteorito**, luciérnaga y niño, todo a la vez, en la novela del mismo título [...] Cocuyo, acaso el más humano de los personajes estrellas del firmamento poético establecido en novelas anteriores de este autor, como se ha demostrado”: Francisco Aguilera, “Novelas hispanoamericanas que se escriben hoy”, en *Hora actual de la novela hispánica*, p. 217.

⁸⁹“La determinación del turn off que se obtiene con delicados métodos de observación queda siempre alterada por la presencia (...) de estrellas situadas más allá del turn off: son las blue stragglers, las vagabundas azules (...)”, Severo Sarduy, “Big Bang”, en *Cuadernos ínfimos*, 57, España: Tusquetes Editor, 1974, p. 59.

Es a partir de esta información de carácter científico que la novela *Cocuyo* se puede interpretar, al igual que *Cobra* y *Colibrí*, como una metáfora del cosmos⁹⁰. Esto implica la posibilidad de visualizar, al interior del texto, determinadas asociaciones que permitan una lectura iluminadora al respecto.

La vinculación existente entre la figura de Cocuyo y los contenidos estelares queda de manifiesto desde los primeros segmentos de la novela. Cocuyo hace su aparición en escena deslizándose arriba de un bacín que se destruirá tirándolo lejos:

“El bacín se hace añicos y queda pulverizado”⁹¹.

Se evidencia aquí una relación entre este episodio y la explosión inaugural a la cual se refiere la teoría del Big Bang⁹². Así, el bacín pulverizado se hermana analógicamente con el lugar de la explosión inicial mencionada. Tal como un meteorito es producto de la explosión originaria, Cocuyo es consecuencia de la pulverización del bacín. En ambas dimensiones se trata de una convulsión inicial a partir de la cual se desprenderán los pedazos que realizarán posteriormente su propio itinerario errante⁹³.

Cabe destacar al respecto que las primeras palabras de Cocuyo en el mundo de los hombres dan cuenta de su inscripción en la geometría del universo:

“Milímetro, decímetro y centímetro fue su primera elocuencia”⁹⁴.

Dentro de este contexto metafórico, la descripción física de Cocuyo es coherente con la forma de un meteorito:

“¿Y quién es ese cabezón? Cocuyo, Dios mío, yo lo creía más proporcionado[...]”⁹⁵.

⁹⁰“De cada metáfora de la ciencia hace un personaje, es decir, crea un universo irrisorio y paralelo al universo supuestamente real”, Severo Sarduy: “A la sombra del arecibo”, *op. cit.*, p. 42.

⁹¹Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 15.

⁹²“Las galaxias parecen alejarse unas de otras a velocidades considerables (...) El universo se hincha. Asistimos al resultado de una gigantesca explosión”, Severo Sarduy, *Big Bang*, p. 47.

⁹³“Tanto las teorías de la relatividad (...) como las teorías cosmológicas de las galaxias de Lamaitre que atribuyen un origen definido al universo fundamentado en una explosión inicial o Big Bang dan su rigor a la narrativa de Sarduy”. Leonor A. de Ulloa, “El barroco pictórico de Severo Sarduy”, *Hispanamérica: Revista de Literatura*, N° 52, Año 18, 1989, p. 99.

⁹⁴Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 15.

⁹⁵*Ibid.*, p. 11.

Cocuyo es presentado como una cabeza desproporcionadamente grande cuyo rodar por el espacio representado en la novela, es análogo a la estela que el meteorito deja a su paso.

La tercera asociación que puede realizarse entre Cocuyo y un meteorito tiene que ver con el deambular originado por la expulsión común a ambos. El viaje de Cocuyo corresponde, en este estadio de la descripción del submundo implicado, a la conducta de un cuerpo en el espacio. Esta relación se puede sintetizar del siguiente modo:

1. Así como un meteorito no vuelve más al lugar desde donde fue lanzado, así también el viaje de Cocuyo es un viaje sin regreso. Se trata de la pérdida definitiva del *domus*:

“La fuga lo había desraizado, lanzado a un exilio sin regreso”⁹⁶.

2. Así como la línea de caída de un meteorito es siempre descendente, también el viaje de Cocuyo se plantea como una permanente caída. Este proceso es simbolizado en la constante pérdida de aquello que lo constituye como cuerpo:

a) Transpiración: “Sintió el mal olor de su propia transpiración”⁹⁷.

b) Semen: “creía que iba a vaciarse de su sangre por el sexo”⁹⁸.

c) Lágrimas: “Pensó muy fuerte en Ada. Y lloró”⁹⁹.

d) Sangre: “[...] le sangraban los brazos y los pies”¹⁰⁰.

3. Así como la trayectoria del meteorito no posee dirección ni orientaciones, el viaje de Cocuyo es errante e impredecible. Una de sus características principales es la desorientación radical:

“Comprendió[...] que carecía de algo que era para los otros tan inherente a la vida [...] el sentido de la orientación”¹⁰¹.

4. Así como el meteorito en su caída desbocada carece de otro cuerpo celeste que lo oriente, tampoco Cocuyo posee quien lo guíe en su viaje zigzagueante:

“Supo [...] que jamás se encontraría con alguien que lo orientara”¹⁰².

5. Así como el destino de un meteorito es estrellarse después de la caída, también Cocuyo está destinado a golpearse posterior a cada experiencia

⁹⁶ *Ibid.*, p. 54.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 163.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 137.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 139.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 209.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 146.

¹⁰² *Ibid.*, p. 148.

que va adoleciendo. Para seguir viviendo, deberá crear una estrategia que niegue lo real:

“Para poder sobrevivir, se dijo Cocuyo de inmediato tengo que convencerme de que todo lo que estoy viendo y oyendo no es real”¹⁰³.

A nivel de la significación de la novela, la disposición radial de la obra no permite entonces saber qué cosa es reflejo de otra, es decir, si Cocuyo reproduce el movimiento de un meteorito o si es a la inversa. Lo que sí queda en el texto es que ambas realidades se están mirando en un paralelismo sincrónico que compromete al universo entero¹⁰⁴. Por eso la decisión final de Cocuyo se convierte en una sentencia totalizante:

“Se juró volver para exterminarlos a todos. Y a él mismo con ellos (...) Se juró volver para limpiar el universo de tanto estiércol”¹⁰⁵.

La idea de volver para ejecutar a un mundo condenado a su desaparición es coherente, metafóricamente hablando, con la teoría del Big Bang¹⁰⁶. El itinerario del proyecto imaginario de Cocuyo prefigura la circularidad reproducida en la dimensión cósmica:

“En el cielo las constelaciones encendidas parecían girar”¹⁰⁷.

De esta manera el submundo implicado ha permitido constatar las relaciones entre el personaje y ciertas realidades físicas. *Cocuyo* se inserta dentro de una tipología de obra-cosmos en la cual gravitan dos niveles de realidad y entre los cuales se sitúa el espejo que convierte todo contenido en imagen especular. El submundo implicado ha permitido desentrañar el paralelismo de conexiones entre la novela y una dimensión cosmológica.

Se trata entonces del tránsito por realidades conectadas por múltiples lazos invisibles que entrelazan a su vez dichas realidades a los contenidos de la matriz textual. El viaje por los bordes de lo existente implica aquí el

¹⁰³*Ibid.*, p. 164.

¹⁰⁴“Cocuyo (...) sufre una crisis permanente de despojo de la posibilidad de ser; hasta quedar, preso de la carencia, (...) de espaldas e inerte sobre la inmensidad (...) contemplando el firmamento y las estrellas entre las cuales, Cocuyo al fin, algún lugar tendrá”, Francisco Aguilera, “El origen y el destino en novelas hispanoamericanas actuales”, Conferencia dictada en la Casa Central de la Universidad de Chile, 5 de mayo, 1994.

¹⁰⁵Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 209.

¹⁰⁶“El universo se dilata: sus cuerpos se separan, huyen de otros (...) Mientras las galaxias más se alejan unas de las otras, más aumenta el vacío del espacio: la densidad de la materia se hace menor, tiende hacia cero, Universo que se acerca su final”. Severo Sarduy, *Ensayos generales sobre el barroco*, p. 203.

¹⁰⁷Severo Sarduy, *Cocuyo*, p. 209.

desplazamiento entre la realidad cósmica y la terrenal representada por la obra literaria.

Con lo señalado hasta aquí se ha cumplido con el objetivo de mostrar de qué forma, a nivel de la matriz postulada, se han desplegado los submundos en la novela *Cocuyo*. Como ha podido apreciarse, desde ellos se configura una imagen de mundo donde se pone en juego fundamentalmente el problema de la identidad. Dicho proceso ha hecho posible comprobar las diversas formas en que la matriz se proyecta a través de diversos esquemas de representabilidad. Cada submundo ha dado cuenta, desde su propia especificidad, de la matriz postulada.

ABSTRACT

*El presente artículo intenta actualizar una lectura coherente de la novela **Cocuyo**. Para esto, se ha trabajado con la idea de matriz propuesta por Michael Riffaterre, y de mundo posible de Tomás Albaladejo Mayordomo. Ambas teorías permiten dar cuenta del problema de la identidad desde ángulos complementarios y a partir del motivo del viaje. De este modo puede apreciarse que la matriz propuesta es desplegada en los diversos submundos textuales los cuales, a su vez, develan la imagen de mundo y de sujeto inscritos en el texto de Severo Sarduy.*

*This article intends to update a coherent reading of S. Sarduy's novel, **Cocuyo**. With this aim in mind, the ensuing analysis is based on the idea for a matrix, as proposed by M. Riffaterre, as well as on the concept of possible world articulated by T.A. Mayordomo. Both theories account for the problem of identity from complementary perspectives, starting with the voyage motif. This would make it possible to appreciate the fact that the proposed matrix allows for a display of diverse textual subworlds which, in turn disclose images of both world and subject appearing in Sarduy's text.*